

Leonardo León Solís, *NI PATRIOTAS NI REALISTAS*. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2011, páginas 816.

La relevancia de un libro de historia, no está dado tanto por su temática ni por sus re-ediciones, sino por la discusión que se desata al interior de la comunidad científica al momento de su publicación. El texto que reseñamos hoy cumple con este requisito, pues debería desencadenar una discusión de orden historiográfico con respecto a la participación de los sectores subalternos, tanto en el proceso de independencia como en la construcción del Estado Nacional.

La temática que ha escogido el profesor León es el proceso de Independencia, período que estudia el autor del trabajo in comento, es una de las áreas que mayor atención ha despertado en la historiografía nacional y extranjera, que el mismo León resalta en su balance bibliográfico. Resulta doblemente interesante el estudio, porque por una parte, trabaja la temática desde la perspectiva del bajo pueblo –concepto plástico– y, por otra, que la investigación que realiza tiene una mirada global desde los sujetos históricos, tanto la plebe como la élite, y con una perspectiva relacional. Aunque el énfasis está pues en los sectores subalternos.

La obra del profesor León está organizada en una Introducción y cinco partes o capítulos. En la introducción se pasa revista a los hechos desde una óptica general del proceso que gatilló la primera Junta Nacional de Gobierno, en don-

de el autor reflexiona sobre las causas que movieron a las elites –cuáles– para hacerse del poder, pero también contra quienes se movilizaron éstas. Además, realiza un balance bibliográfico, que es uno de los aspectos relevantes de la obra, aunque se evidencian algunos silencios historiográficos, pues dedica sólo cinco páginas (p.73-78) a tratar la historiografía anterior a 1973, pero despliega más de sesenta y tres páginas (p.78-141) para referirse a los textos más recientes –Illanes, Jocelyn-Holt, Salazar, Pinto-Valdivia, Stuvén–, siendo que el único texto que se refiere en forma particular al período que abarca el trabajo del profesor León, es el de Alfredo Jocelyn-Holt –**La Independencia de Chile. Tradición, Modernización y Mito**–, los otros citados en este balance sólo mencionan el proceso de independencia como pivote de una serie de fenómenos que se desencadenarán a partir de este hecho. También es necesario apuntar que no se encuentra mención, por ejemplo, al libro de Cristian Guerrero Lira sobre la contra revolución, –sólo se cita un artículo (p.29) que no está consignado en la bibliografía general al final del libro–, lo cual, nos parece extraño por decir lo menos. La primera parte se extiende desde 1810 hasta 1814, que da cuenta de las relaciones que se establecen entre el bajo pueblo, la aristocracia, los monarquistas, en el proceso de independencia, que para el autor no aportó ninguna novedad en cuanto a que la situación de la plebe no sufrió trastornos en lo político, económico y social. La segunda parte del texto, abarca los años que van desde 1814 a 1817, y que coincide con la vuelta de los monarquistas al poder, es decir, la restauración. La tercera parte se extiende entre la batalla de Chacabuco y Maipú, en donde el autor realiza un profuso relato en demostrar las debilidades de las elites en resolver los problemas que se planteaban en el nuevo escenario. Una vez más se utiliza esta lógica relacional para situar en contexto a la plebe y la aristocracia (republicanos). La cuarta parte da cuenta de los hechos que se extienden desde 1818 a 1820, con una preocupación especial en la plebe, en donde el autor hace hincapié en que los plebeyos continuaron viviendo a espaldas de estos acontecimientos (p.617). La quinta parte que se titula la República Inconclusa, en donde el profesor León pasa revista, en una especie de racconto a su propio trabajo, en donde se puede visualizar una serie de temas que fueron abordados y se vuelven a repasar, por ejemplo: la relación de la aristocracia y la plebe; la relación del Estado con los grupos plebeyos; la legitimidad del sistema político; participación de la plebe en la nueva realidad; el tema particular de los pueblos originarios en la república, los miedos de la elite frente a la plebe, etc. Se puede señalar que esta última parte oficia de conclusión a este vasto trabajo.

El objetivo del libro in comento, es reconstruir la confrontación entre plebeyos y patricios durante el período que se extiende desde 1810 hasta el derroca-

miento de Bernardo O'Higgins (p.13). Se puede apuntar que este objetivo es logrado con eficiencia por el autor, toda vez, que realiza un pormenorizado relato de los hechos en donde da cuenta de esta historia. Lo que se puede apuntar en función del objetivo y los resultados es la interpretación –reflexión histórica– que realiza León a los acontecimientos, labor propia del historiador. El autor nos propone una mirada que describe la relación entre la elite y la plebe como algo conflictiva, pero también nos manifiesta que dicha relación se construyó en el devenir histórico, por lo cual, se hace necesario preguntar a León cuál es la especificidad de este período para cambiar las relaciones de la aristocracia y la plebe. Los temas tratados al final del libro dan cuenta de una situación que no se modificó durante el proceso de Independencia y menos durante el siglo XIX. Entonces dónde está lo particular de esta historia, a nuestro juicio no estaría en la descripción de las conductas propias de cada grupo, sino en la mirada que se quiere acentuar en el trabajo. El autor establece una metodología de tipo relacional, es decir, en función de las fuentes consultadas, algunas utilizadas por la historiografía, tanto liberal, conservador, y la de la década de los sesenta y setentas, más otras, por ejemplo judiciales, que nos entrega una mirada fresca de la plebe en este contexto, pero no cambia en forma radical las visiones que la actual historiografía nacional y latinoamericana nos proporciona. Se puede apuntar que León es el primero en recrear en forma exhaustiva la historia de la plebe en la etapa formativa del Estado Nacional de Chile. Lo que no se puede compartir es la interpretación de esa historia, pero ese es el trabajo que se debe realizar en la reflexión histórica.

La primera desavenencia con León nace de la imprecisión del sujeto histórico, pues éste se refiere a la plebe –categoría de análisis– en gran parte del texto, pero también como bajo pueblo, clases, aunque no entrega los elementos que definen a dicho estrato social. La estratificación colonial nos demuestra la poca claridad de los estratos sociales, pues los criterios pueden tener validez en un contexto particular, el cual no necesariamente pueda ser extensivo para otra realidad social. El autor no entrega elementos diferenciadores entre las castas, los artesanos, los estratos medios, los indígenas, estratos populares, pues establece un agregado social –plebe–, suponiendo que el concepto da para contenerlos a todos, lo anterior no está dirigido a desconocer al sujeto sino a precisarlo. Esta discrepancia tiende a cuestionar de sobremanera al sujeto histórico –plebe– que se pretende rastrear en este estudio. Además, no establece una diferencia entre los espacios rurales y urbanos, que para el mundo colonial tiene una relevancia, pues los procesos de diferenciación social eran más evidentes en los espacios urbanos coloniales. Se puede apuntar que el reparo en función del sujeto plebe se puede establecer para el de elite. Lo anterior,

pensando en cómo fue recepcionado el proceso de independencia en cada una de las villas de la gobernación de Chile, por ejemplo: San Felipe el Real, las elites locales no eran grupos aristocráticos los cuales menciona León, sino estratos medios que copaban el cabildo de esa villa. El mismo autor cita el caso de la villa de Rancagua (p.29). Por último, las conductas propias de la plebe estaban circunscritas a ciertos grupos sociales que recorrían la geografía económica de la gobernación, los cuales eran mencionado con los vagabundos, ociosos, mal entretenidos, que son retratados por Alejandra Araya, quien nos señala la práctica de las elites de judicializar las relaciones sociales con el fin de apropiarse de esta mano de obra. Las relaciones conflictivas al interior de la sociedad colonial arrancan desde sus orígenes la cual se va acentuando en la medida que las elites se consolidan en el poder. También existen problemas intra-elite, por ejemplo la aristocracia de Santiago –Familia Vicuña– con los estratos medios de San Felipe, que oficia de elite local. Con lo anterior, queremos puntualizar que las tensiones y conflictos sociales no estaban dirigidos en una sola dirección sino era múltiple, vectorial, aunque las elites de Santiago –la aristocracia del dinero mercantil– estableció con todos los estratos sociales una relación tensa.

Una segunda desavenencia dice relación a la utilización de algunos conceptos que no dan cuenta del período en estudio. Por ejemplo cuando nos señala que la Independencia en Chile fue una guerra civil que destruyó el pacto social que permitió la gobernabilidad en el país por más de tres siglos (p.13). La anterior afirmación introduce un concepto que no es aplicable al período en estudio, tratar de utilizar el concepto de gobernabilidad, es un verdadero anacronismo, toda vez que esto no era tema de las elites y de discusión en los círculos intelectuales de Chile o de otro lugar del mundo. Giovanni Levi manifiesta que es impensado transferir lógicas que no corresponden a una etapa de la historia. Además introduce la categoría guerra civil, que para el caso y de acuerdo a las definiciones desde la sociología política y las ciencias políticas, ésta debe a lo menos cumplir dos requisitos. El primero dice relación a la división de la sociedad civil en dos grupos irreconciliables, según el autor esto sólo se dio en el ámbito de la elite, pues la plebe no se involucró en dicho proceso, con lo cual, y siguiendo la lógica del autor, éstos fueron apáticos o desertores. El segundo elemento se establece con la división de las Fuerzas Armadas, en el caso particular de Chile las fuerzas militares profesionales que siguieron leales al rey, y hubo que implementar una fuerza patriota para hacer frente al conflicto. Se puede apuntar que para referirse al conflicto que fue una guerra que se libró al interior de los grupos de poder de la gobernación de Chile y que respondieron de acuerdo a sus propios intereses. Por último, el pacto social estaba cimenta-

do sobre la lógica de los pactos, es decir, sobre privilegios, en donde los grupos subalternos no tenían posibilidades de acceder al poder político, que para el caso en estudio estuvo relacionado con el cabildo. No se puede construir un escenario casi ideal para relevar el proceso posterior, la plebe que trata de graficar León en su texto nunca tuvo posibilidades reales en el mundo colonial, de sobre-manera en el ámbito de lo político, de mejorar su situación.

Una tercera desavenencia con el autor es cuando señala que la paz social durante dos centurias había descansado sobre un consenso, un hecho de inmensa trascendencia política que no se debía ignorar (p.31). La afirmación anterior borra de un plumazo la historia social de la colonia, pues da la idea que las lógicas de antiguo régimen, de acuerdo con el autor, fueron de mejor calidad en relación con el advenimiento de la república, pues las elites que condujeron el proceso se olvidaron de dicho consenso o pacto, pero eso es inconsistente con la realidad histórica. El mismo León nos manifiesta en forma majadera, sobre todo en el último apartado de su libro, que la realidad de la plebe no cambió en absoluto y describe los abusos y la utilización que hicieron los grupos superiores con los subalternos en período anterior.

Una cuarta desavenencia que se puede apuntar del texto se relaciona con la ausencia de un marco teórico que sustente el relato de la participación de la plebe en el proceso de independencia y en la primera etapa de la construcción del Estado Nacional de parte del autor. Sin embargo, él mismo nos señala que el trazado central de este libro surge tanto de la revisión de la documentación y fuentes de la época, como del análisis de la obra de historiadores y ensayistas que han enriquecido nuestra visión de aquel proceso (p.14). Aunque León da algunos atisbos entre líneas –teoría implícita– no plantea derechamente una teoría de la plebe en función de su participación política en los hechos relatados. Al inicio del libro cita John Tutino (p.14) en relación a la presentación que hizo de un trabajo de Florencia Mallon –**Campesinos y Nación. La Construcción de México y Perú postcolonial**– en donde la autora utiliza los estudios subalternos para aproximarse a los campesinos desde la cultura política popular de éstos, tanto en Perú como en México. No se evidencia mayor profundización en esta teoría que está desarrollada en el libro citado. Tampoco se adhiere a la escuela marxista inglesa, la historia desde abajo –E.Hobsbawn– en la lógica de las formas populares de resistencia –**Rebeldes Primitivos y Bandidos**– siendo que utiliza en forma indiscriminada el concepto de clases sociales –E.P. Thompson– a través del texto –**El Mercado Inglés de la Clase Trabajadora**–, sin embargo cita el libro de éste **La Costumbre** (p.151). Por lo tanto, uno podría suponer que este trabajo está desprovisto de teoría, lo que necesariamente

acarrea un problema de índole estructural, pues se puede abordar desde cualquiera perspectiva historiográfica para penetrar en sus resultados y proceder a su crítica. Si existiera una segunda edición se podría incluir un capítulo que dé cuenta de esa teoría en forma explícita.

Por último, es necesario señalar que la obra del profesor León abre una veta importante en la historiografía nacional, en donde se incluye a los grupos subalternos en la construcción del Estado Nacional, es decir, que tanto la nueva historia política y la historia cultural se pueden beneficiar de este trabajo.

LEOPOLDO TOBAR CASSI
Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
ltobar@ucsh.cl

[Recibido el 12 de junio de 2013 y Aceptado el 23 de septiembre de 2013]